

Capitalismo, Estado y dependencia: ¿qué sentido tiene el concepto de nación en la periferia?*

Andrés Ferrari Haines^{**}

*Profesor del Programa de Pós-Graduação em Economia Política Internacional (PEPI) del Instituto de Economía de la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ)
Economista de la Fundação de Economia e Estatística (FEE) y Profesor de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS)*

Luiz Augusto Estrella Faria^{***}

Resumen

El trabajo discute el uso del concepto de nación como categoría teórica en los análisis acerca del desarrollo y dependencia en América Latina. Inicialmente, se hace una discusión acerca de la noción de totalidad adecuada al tratamiento de la problemática del desarrollo capitalista y de las relaciones jerarquizadas entre los espacios del sistema mundial. En ese sentido, se argumenta que el movimiento del capital, en general, solo puede ser comprendido en su lugar ideal, el mercado mundial. Adelante, se problematiza la idea de Estado-nación, que pasa a ser entendida como un momento necesariamente fluido de configuración de la relación entre el proceso de valoración del capital y su dimensión espacial. El desenvolvimiento capitalista dependiente latinoamericano es visto como uno de esos movimientos en que la combinación de cierto dibujo del orden mundial con un determinado arreglo de fuerzas sociales locales produjo un resultado único. En ese sentido, se hace una crítica del uso cosificado de la

* Artigo recebido em jan. 2013 e aceito para publicação em nov. 2014.

Revisora de Língua Espanhola: Tatiana Zismann



Este trabalho está licenciado sob uma Licença Creative Commons Atribuição Não Comercial 4.0 Internacional.

Open Acces (Acesso Aberto)

** *E-mail:* afhaines@hotmail.com

*** *E-mail:* faria@fee.tche.br

idea de nación en los estudios de la dependencia, vista como un ente con potencial de desenvolvimiento. La ilusión del desarrollo es percibida en profundidad y, así, adquiere una perspectiva dramática.

Palabras clave

Estado; dependencia; América Latina

Abstract

This paper discusses the use of the concept of nation as a theoretical category in the analyses of development and dependence in Latin America. First, we make a discussion on the notion of totality suitable for the treatment of the problem of capitalist development and the hierarchical relationships between the spaces of the world system. In this sense, we argue that the movement of the capital in general can only be understood in its ideal place, the world market. Going further, we problematize the concept of nation-state, which is understood as a necessarily fluid moment of the configuration of the relationship between the process of capital valuation and its spatial dimension. Latin American dependent capitalist development is interpreted as one of those moments when the combination of a certain configuration of the world order and a definite arrangement of local social forces has produced a unique outcome. In this sense, we make a critique of the reified use of the notion of nation in the dependence studies, seen as a being in itself with the potential to develop. The illusion of the development is perceived in depth and thus acquires a dramatic perspective.

Keywords

State; development; Latin America

Clasificación JEL: B51, B24, P16, P52

1 Introducción

El desarrollo de los países latinoamericanos continúa siendo un desafío pendiente. Para quienes tenían esperanzas, los antiguos intentos no han dado los resultados deseados, y peor, los últimos años del siglo XX bien

podrían ser calificados como de “des-desarrollo”, una vez que los cambios generados a partir de lo que suele abarcar el término globalización poco contribuyeron para una retomada del crecimiento. En ese sentido se imprime este trabajo, que tiene como su punto de partida la siguiente afirmación de Immanuel Wallerstein:

Nothing illustrates the distortions of ahistorical models of social change better than the dilemmas to which the concept of stages gives rise [...]. The crucial issue when comparing “stages” is to determine the units of which the “stages” are synchronic portraits (or “ideal types”, if you will). And the fundamental error of ahistorical social science (including ahistorical versions of Marxism) is to reify parts of the totality into such units and then to compare these reified structures (Wallerstein, 2000, p. 73).

La cuestión de las posibilidades de desarrollo de los países latinoamericanos se postuló como base de análisis en la idea o noción de un desarrollo nacional y, al hacerlo, se cometió el error de reificar una parte de la totalidad, el concepto de nación. Ya Wallerstein, citando a Luckács, había sostenido que la gran diferencia entre los análisis marxistas — y este trabajo pretende insertarse dentro de esa órbita intelectual — y los demás era el uso del concepto de **totalidad**. Brevemente, ya que constituye el contenido del próximo ítem, por totalidad se entiende un todo estructurado, lógica y jerárquicamente, conteniendo todas las partes del mismo en una serie ordenada de interrelaciones mutuas de un proceso único. Concretamente en este caso, el proceso — el **Ser** en términos hegelianos — es el sistema capitalista que, en uno de sus momentos, indujo a la formación de Estados-nación y, en otro de ellos, abarcó el continente americano — así como terminó abarcando a todo el mundo.

Por eso, la consideración de la nación solo puede ser comprendida si se la inserta dentro del proceso de evolución del sistema capitalista como una determinación de un momento del capital bajo condiciones específicas que le dieron sentido lógico para su objeto esencial: valorizarse. En forma similar, también debe entenderse la incorporación del continente americano a la órbita de este modo de producción. En consecuencia, constituyendo un momento, la nación, como categoría analítica, debe ser tomada relativamente, ya que solamente adquiere sentido dentro de la totalidad. Como sostiene Braudel:

Existe una especie de sociedad mundial, tan jerarquizada como una sociedad ordinaria y que es como su imagen agrandada, pero reconocible. Microcosmos y macrocosmos presentan en definitiva la misma textura (Braudel, 1986, p. 86).

Así, este trabajo procura afirmar que el debate sobre el desarrollo y la dependencia de América Latina resultó limitado al ser abordado sobre la base de la idea de nación. Se congeló a la nación como si fuese, *a priori*,

factible de desarrollo, y de ahí se pasó a investigar los mecanismos para ello, habiendo reificado la parte nación, ya que no se la tomó como momento de un proceso que le dio sentido específico, parcial, pero no absoluto. Está claro que, actualmente, con todos los procesos de integración regional que se observan, y los efectos intelectuales que genera todo lo vinculado a la globalización, resulta infinitamente más fácil desprenderse de las ataduras que proceden del concepto de nación — fuesen las que fuesen. Las naciones parecían firmemente definidas, establecidas y eternas, hasta hace unas décadas atrás, salvo, quizás, para algunas mentes más lúcidas.¹ Como afirma Goldenstein:

A concepção de um desenvolvimento nacional, no marco de uma ordem internacional estável e regulada, não era uma fantasia idiossincrática, mas decorria do “espírito do tempo”, forjado na reminiscência terrível das primeiras quatro décadas deste século (Goldenstein, 1994, p. 13).

El peligro que se corre es cometer la misma equivocación en escala mayor, es decir — en lo que nos afecta más directamente, el Mercosur — ¿Por qué sería el Mercosur, *a priori*, factible de desarrollarse? Riesgoso sería que se reitera un “integracionismo utópico”, tal como hubo un “nacionalismo utópico” como método de desarrollo, habida cuenta que:

[...] o processo de integração é interpretado como um momento na vida dos sistemas econômicos, um momento particular em que se está operando uma alteração profunda em uma de suas dimensões, aquela do espaço. Mais ainda, embora este processo tenha desdobramentos e determinações no plano micro [...] é no plano sistêmico que se estabelecem as determinações da integração, pois ela resulta de um movimento da totalidade (Faria, 2001, p. 26).

Este trabajo procura, en primera instancia, colaborar en este debate por medio de la crítica a la reificación del concepto de nación. Defendemos que apenas en ese sentido el Mercosur pueda ser visto con fluidez dentro del proceso de valorización mundial del capital, del cual constituye un momento, y así, formando parte de esa totalidad, es que determina sus verdaderas posibilidades de desarrollo.

¹ Desde la perspectiva de este trabajo, el debate de hoy acerca del “nuevo-desarrollismo” (Bresser-Pereira, 2011) sigue prisionero de la concepción nacionalista aquí criticada, limitado al marco de un nacionalismo metodológico prendido a una visión reduccionista de la realidad. Como se dice más adelante, es un falso dilema la dicotomía entre una determinación endógena o exógena del curso de la historia social bajo el capitalismo.

2 Totalidad y dialéctica

Si el peligro es reificar una parte, es fundamental definir qué se entiende por **totalidad**. Pero para la comprensión de la totalidad se debe empezar con el método dialéctico que envuelve dicha definición, es decir, es el método dialéctico como forma de aprehensión de la realidad que utiliza el concepto de totalidad.

El punto central es retener que totalidad y realidad se confunden, en tanto, constituyen lo mismo. Al decir de Lefebvre (1993, p. 127), la totalidad es la realidad de lo que se procura aprehender. Como no es una construcción apriorística, no se puede captar en forma aislada una totalidad, como tampoco se puede con sus partes. Estas últimas tampoco se confunden con la totalidad. Ambas, totalidad y partes, son necesarias para captar la realidad. Así, el método de captación de la realidad consiste en distinguir por pensamiento el acto de analizar las partes, y por racionalidad, incorporar estas partes dentro del conjunto que les da sentido. Las partes, así, tienen relaciones internas entre sí y con el conjunto. El cambio de cualquiera de ellas afecta, según el vínculo específico, a las demás, modificándose, inevitablemente, la totalidad. Dado que el proceso dialéctico es movilizado por las contradicciones internas, inherentes al **Ser** que se desenvuelve, se percibe que la totalidad no es un todo estático. Es decir, esta totalidad compleja constituye un proceso en autodesarrollo que, por su propia dinámica, se va transformando, y a la vez las interrelaciones internas y, por ende, también las partes se modifican. Este proceso, así, se desenvuelve, pero no en forma aleatoria, sino por medio de una lógica propia e interna que establece los cambios en la medida en que las partes actúan sobre la totalidad y esta sobre aquellas.

De esta manera se distingue, asimismo, la diferencia entre lo que constituye la esencia del proceso — que es la razón de ser del mismo, la lógica motriz — y las maneras en que esta se expresa, ya que si estas últimas pueden adoptar distintas y cambiantes expresiones, aquella, la esencia, se mantiene invariable. Es entre la esencia y las formas fenoménicas que se ubican las interrelaciones, ya que la esencia se encuentra oculta y no se expresa directamente. Por lo tanto, para captarla y entenderla es preciso ir construyendo la totalidad compleja por medio del establecimiento del conjunto determinando las partes y sus interrelaciones. Esto es lo que se llama el proceso de ir de lo abstracto a lo concreto, que fue utilizado por Marx en **El Capital**.

Así, Dussel (1985, p. 32) sostiene que “[...] en El Capital de lo que se trata es únicamente de la ‘esencia’ del capital, primero en general y después en un grado menor de generalidad, pero siempre abstractamente”. De esa

manera, en este proceso, se van abstrayendo momentos, y cada “[...] nivel de la *abstracción* no es el nivel histórico-concreto de lo *real*. Lo que no quiere decir que lo abstraído analíticamente sea irreal; pero no es real *así* (en abstracto) sino en concreto (sobredeterminado por muchas otras condiciones y variables de lo concreto mismo)” (Dussel, 1985, p. 33). Para llegar a esa esencia, Marx parte de la apariencia — fenómeno — de la superficie para captarla, ya que la esencia está ubicada en un plano de profundidad. Así, lo “en general” hace referencia a la esencia que no aparece en el plano fenoménico. Como señaló Dussel, la esencia se manifiesta no directamente en la forma concreta porque esta última está constituida por muchos conceptos.

Para explicar el método dialéctico, Marx analiza el caso de la producción. Comienza examinando qué significa la esencia de la producción, es decir, en general, para concluir por medio de las determinaciones que van surgiendo en la construcción de una totalidad definida como una “compleja estructura codeterminante” (Dussel, 1985, p. 40), en la cual se derivan de la producción en general, las determinaciones de distribución, intercambio y consumo. De esa manera, estas cuatro categorías forman un todo donde “[...] cada uno de los términos — sin embargo — no se limita a ser el otro de manera inmediata, ni tampoco el mediador del otro, sino que, realizándose, crea el otro y se crea en cuanto otro” (Marx *apud* Dussel, 1985, p. 43)². Es decir, a medida que avanza el proceso de conocimiento desde lo más abstracto, surgen categorías que se van continuamente determinando unas a otras, mientras la totalidad se va modificando, resultando más compleja. Por lo tanto, dado que Marx define al todo como “[...] un producto de la cabeza que piensa” (Marx *apud* Dussel, 1985, p. 50), el trabajo dialéctico debe comenzar partiendo de un elemento ubicado en la superficie, esto es, inmediatamente captable. Es decir, se inicia a partir de una representación inicial que se caracteriza por ser “[...] un acto cognitivo inicial, ingenuo, primero, pleno de sentido pero confuso, caótico” (Dussel, 1985, p. 50). Así,

[...] la construcción dialéctica obedece a un doble movimiento. Por una parte, maneja determinaciones (claramente definidas como “conceptos”, ellos mismos “construidos” en cuanto esencia pensada con determinaciones internas) y las relaciona mutuamente entre sí, codeterminándose mutuamente. De esta manera los “opuestos” se codefinen. En un segundo momento se construye sintéticamente con ellos una nueva totalidad que adquiere autonomía (es la totalidad articulada con múltiples

² “El resultado al que llegamos no es que la producción, la distribución, el intercambio y el consumo sean idénticos, sino que constituyen las articulaciones de una totalidad, diferenciaciones dentro de una unidad” (Marx *apud* Dussel, 1985, p. 46).

determinaciones). Llegado a este nivel concreto lo que antes aparecía como opuesto, ahora forma parte de una “unidad” que los comprende y explica (Dussel, 1985, p. 53)³.

Posteriormente, una vez alcanzada la construcción de la totalidad para aprehender plenamente alguna de sus partes, debe efectuarse “el camino de retorno”. Este consiste en volver a captar dicho elemento, pero teniendo en cuenta la comprensión de la esencia, del conjunto de sus relaciones con otras partes y de la dinámica del todo.

El capital tiene un “cuerpo real” y en cuanto real abre un mundo (ontológicamente hablando) espacial. El capital “espacializa” los entes, todo aquello que se funda en su ser (recordando que su *ser* es el valor autovalorizándose). El capital espacializa a los medios de producción y el trabajo en el *lugar* de la producción. Por eso mismo, la circulación se realiza *en el espacio* (Dussel, 1985, p. 252).

Es decir, siguiendo a Dussel, se está considerando el hecho de que la espacialidad es una condición externa de existencia del capital, entendiendo por externa la que constituye parte de la propia esencia del capital externalizarse⁴.

La “condición espacial” del capital determina el lugar, el “en-donde” de cada una de las determinaciones del capital [...]. El valor, esencia del capital, cumple una metamorfosis continua, deviniendo sucesivamente producto, mercancía, dinero. Estas determinaciones *espaciales* se cumplen en torno al “lugar” privilegiado del lugar de realización del capital: el mercado (Dussel, 1985, p. 253).

Arribada a esa conclusión, no casualmente, Dussel define al mercado como un **mundo**. El mercado es mundo para la realización del capital, ya que capta un doble sentido⁵, porque constituye una totalidad y porque la esencia del capital es experimentar una continua metamorfosis que lo lleva a distintos lugares — a incorporarlos — hasta abarcar al mundo entero⁶. O

³ Como observa Dussel siguiendo a Marx, el mercado mundial aparece así como el último horizonte concreto, como una totalidad construida teóricamente, la cual, una vez elaborada, exige un retorno descendiente.

⁴ Agrega Dussel (1985, p. 253): “[...] circulación: pasaje de la producción al dinero como realización y reproducción, recuperación valorizada”.

⁵ “El mercado es un ‘mundo’ (totalidad de sentido) donde el producto cambia de ‘sentido’: por el hecho de ‘estar-en’ el mercado deviene mercancía. Su valor de uso porta actualmente un valor de cambio que expresa valor (momento del capital). Esta ‘apariciencia’ (la vendibilidad actual del producto, que no es sino la intercambiabilidad del valor actualmente ‘en’ el mercado) es la oferta de la mercancía como mercancía (y como capital)” (Dussel, 1985, p. 254).

⁶ “Los ‘lugares’ donde la mercancía aparece, sus mundos, van de los más simples y abstractos hasta los más complejos y concretos (reales). Desde el mercado local (más

como afirma Faria (2001, p. 37), “[...] a história humana é também a história da aproximação dos lugares, movimento também extremado pelo capitalismo, em sua lógica de expansão através da acumulação do valor abstrato e da apropriação e subordinação do trabalho”. En consecuencia, tal cual como colocó Marx en el ordenamiento de su obra, que comenzaba con el capital en general, la última parte estaría constituida por el mercado mundial.

Es ahí, en donde Dussel efectúa una interesante contribución: “Es sabido que Marx no pudo llegar a la ‘sexta’ parte de su obra, sólo desde ella, desde el ‘mercado mundial’ su discurso hubiera devenido real, concreto, complejo. La ‘cuestión de la dependencia’ supone el mercado mundial” (Dussel, 1985, p. 254)⁷. Para Dussel, es “[...] desde el horizonte espacial del mercado mundial [donde] se podrá construir la categoría de ‘capital periférico’ (espacialmente), menos desarrollado [...] de pasado colonial” (Dussel, 1985, p. 255). Del capital periférico nace la nación periférica que se opone al capital central, a la nación central (Dussel, 1985, p. 339), desde donde Dussel presenta

[...] una hipótesis fundamental del trabajo: todo el discurso de Marx puede desarrollarse teniendo en cuenta la relación mutuamente constituyente (aunque en diverso sentido) del “capital central-desarrollado” con respecto al “capital periférico-subdesarrollado” [...]. Parecería evidente que el sólo plantear la cuestión de un capital “central” y otro “periférico” supone, como punto de partida, el mercado mundial (como totalidad concreta) (Dussel, 1985, p. 371-372).

Pero dentro de esta totalidad concreta que constituye el mercado mundial, como toda totalidad concreta, existe un orden jerárquico. Consiguientemente, en el mercado mundial existen relaciones entre naciones que no son iguales entre sí, sino que, de acuerdo al peso de sus respectivos capitales, van formando el orden, las interrelaciones de esta rica totalidad.

En síntesis, al procurar establecer las posibilidades de desarrollo de las naciones latinoamericanas no se debe comenzar por la determinación de una estrategia de desarrollo, sino ubicar a la misma dentro del movimiento

simple y abstracto), pasando por el mercado nacional, hasta llegar al ‘lugar’ concreto, real, complejo y universal al que tiende el capital espacialmente por su propia esencia: el mercado mundial” (Dussel, 1985, p. 254).

⁷ Continúa Dussel, “[...] y como muchos quieren pasar directamente (sin mediaciones) del nivel abstracto de El Capital (el capital ‘en general’ es sólo la primera parte de la obra) a América Latina, les ocurre una de dos: o niegan la dependencia (porque quedan atrapados en el nivel general, que por su parte lo confunden con lo nacional, histórico, abstracto), o pasan al ‘dependentismo’ (porque explican todo desde una determinación exterior: el imperialismo, etc)” (Dussel, 1985, p. 254-255).

general del capital dentro de su totalidad — que es el mercado mundial — y definir el momento concreto de este y las relaciones con las naciones, sin perder de vista la esencia del sistema y la forma momentánea en que esta se expresa. Así, partir de la nación sin haber efectuado estos desenvolvimientos intelectuales es un error que deriva en la frustración sobre la “ilusión del desarrollo”. Se procurará mostrar dicha equivocación comenzando con reflejar, en el próximo ítem, la inadecuación del concepto de nación tomado no-dialécticamente.

3 La nación como concepto de dependencia

Como se vio en el punto anterior, Marx presenta como debe ser el método correcto de estudio. Él ilustra como desenvolver el método dialéctico de ir de lo abstracto a lo concreto para volver al abstracto, pero ahora como una rica totalidad. De la misma manera, siguiendo los lineamientos básicos planteados por Marx, se debería tratar la idea de nación, que fue adoptada como una realidad dada y no como una determinación consecuente de las interrelaciones de un proceso que le dio ubicación y sentido a su existencia.

Hobsbawm en su libro **Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth and Reality** efectúa un estudio que resulta en una crítica al constructo de nación, tal cual Marx hizo con el de población. El historiador comienza citando a Walter Bagehot, quien, por un lado, “[...] presented the history of the nineteenth century as that of ‘nation-building’, but who also observed, with his usual common sense: ‘We know what it is when you do not ask us, but we cannot very quickly explain or define it.’” (Hobsbawm, 2000, p. 1). De manera, queda planteada la contradicción y la limitación conceptual de trabajar con el concepto de nación como una realidad estable. En realidad, Hobsbawm afirma como conclusión que:

[...] no satisfactory criterion can be discovered for deciding which of the many human collectivities should be labelled in this way [...]. How indeed could it be otherwise, given that we are trying to fit historically novel, emerging, changing, and, even today, far from universal entities into a framework of permanence and universality? (Hobsbawm, 2000, p. 5-6).

La consecuencia de esta conclusión no podría ser otra que la de tomar a la nación como una entidad social modificable que pertenece a un período histórico particular y reciente, cuya discusión solo tiene sentido en cuanto se refiere al mismo y, por ende, a los Estados-nación territoriales modernos (Hobsbawm, 2000, p. 9-10). En realidad, Hobsbawm considera tan débil el vínculo que unifica o determina a una nación, que hace suya la frase de que Renan que: “*Getting its history wrong is part of being a nation*”. (Hobsbawm,

2000, p. 12). Por otro lado, Hobsbawm muestra que, incluso, el término moderno de nación solamente surgió a fines del siglo XIX, y que lo hizo bajo la fórmula de equiparación de las nociones de nación como Estado — que es igual a pueblo — en un marco de constelación de Estados-nación como consecuencia de una autodeterminación soberana (Hobsbawm, 2000, p. 19).

Hobsbawm sostiene que la crítica de Smith y de la política económica clásica, al estar dirigida al sistema mercantilista, sólo podía considerar la extensión espacial del mercado mundial. Es decir, no tenía lugar para la idea de nación. No obstante, dado que las naciones constituían una realidad innegable, se las tuvo que tomar en cuenta (Hobsbawm, 2000, p. 26-27), y los ideólogos de la era triunfante burguesa-liberal de 1830-80 adaptaron los conceptos de nación y de Estado-nación en forma que sirviera a esa ideología. De esta manera, Hobsbawm explica la fuerza de la nación con características precisas:

The characteristic modern state [...] was defined as a (preferably continuous and unbroken) territory over all of whose inhabitants it ruled, and separated by clearly distinct frontiers or borders from other such territories. Politically it ruled over and administered these inhabitants directly, and not through intermediate systems of rulers and autonomous corporations. It sought, if at all possible, to impose the same institutional and administrative arrangements and laws all over its territory [...]. Government and subject or citizen were inevitably linked by daily bonds, as never before (Hobsbawm, 2000, p. 80-81).

Pero para poder establecer esta relación para las clases dirigentes fue preciso sancionar su legitimidad, y, de acuerdo con Hobsbawm, la identificación entre pueblo y nación fue una manera conveniente y extendida (Hobsbawm, 2000, p. 84). Fue así que los ciudadanos se sintieron parte de una comunidad imaginaria, que fue reforzada desde los Estados bajo la forma de patriotismo, con sus sentimientos y simbología (Hobsbawm, 2000, p. 91).

De esa forma, de lo expuesto por Hobsbawm se desprende que no es correcto analizar las posibilidades de desarrollo de una nación fuera del contexto de totalidad en la cual se inserta, ya que deriva en una representación caótica. La nación solo tiene sentido como momento de la totalidad que constituye el propio desenvolvimiento del capital, y bajo la forma de Estado-nación. Según Braudel (1986, p. 103)⁸, la nación es

⁸ “[...] una economía nacional es un espacio político transformado por el Estado, en razón de las necesidades e innovaciones de la vida material, en un espacio económico *coherente*, unificado y cuyas actividades pueden dirigirse juntas en una misma dirección [...]. Se habla con respecto a ella de revoluciones: agrícola, política, financiera, industrial. Hay que añadir

resultado de una forma de dominación del capital, surgida durante su desarrollo, tal cual fueron las creaciones urbanas. Del surgimiento de las naciones modernas vinculadas a los centros capitalistas más dinámicos también se va generando la inclusión del espacio mundial. Braudel destaca este vínculo entre los Estados-nación y la economía mundial afirmando que:

La Revolución industrial inglesa seguramente no hubiera sido lo que fue sin las circunstancias que hicieron entonces de Inglaterra, prácticamente, la dueña incontestada del vasto mundo [...]. Y si el *boom* del algodón se fue desarrollando en forma intensa y duradera, fue porque el motor fue relanzado sin cesar gracias a la apertura de nuevos mercados: la América portuguesa y española, el Imperio turco, las Indias, etc. El mundo fue, sin quererlo, el cómplice eficaz de la Revolución inglesa (Braudel, 1986, p. 118).

De esa manera se verifica, tal cual destacó Dussel respecto a la metodología que Marx pretendía utilizar para describir el movimiento del capital, la necesidad de tener en cuenta el marco de totalidad, o en el caso de Braudel, el mundo, al evaluar la suerte de Inglaterra en cuanto nación. En un nivel de abstracción más general, el capital no tiene limitaciones espaciales, esto es, nacionales. Los países centrales surgen en cuanto se va concretizando el desenvolverse del capital, como uno de sus momentos, como consecuencia de las contradicciones inherentes de los **distintos capitales**, que hace que se definan, por un lado, espacios propios para cada uno, y, por otro lado, la expansión hacia la economía mundial. Así, Wallerstein afirma que:

Capitalism was from the beginning an affair of the world-economy and not of nations-states [...] capital has never allowed its aspirations to be determined by national boundaries in a capitalist world-economy, and that the creation of "national" barriers — generically, mercantilism — has historically been a defensive mechanism of capitalists located in states which are one level below the high point of strength in the system [...]. In the process a large number of countries create national economic barriers whose consequences often last beyond their initial objectives. At this later point in the process the very same capitalists who pressed their national governments to impose the restrictions now find these restrictions constraining. This is not an "internationalization" of "national" capital. This is simply a new political demand by certain sectors of the capitalist classes who have at all points in time sought to maximize their profits within the real economic markets, that of the world-economy. (Wallerstein, 2000, p. 88-89).

a esta lista, asignándole el nombre que se quiera, la revolución que creó su mercado nacional" (Braudel, 1986, p. 107-108).

El caso de los países del continente americano, consecuentemente, por un lado, no puede ser diferente de la esencia básica detrás de la formación de los Estados-nación. Los países americanos resultan, en su primer momento, “*de uma deslocação da fronteira económica europeia*” (Furtado, 2003, p. 121), es decir, del proceso en que el modo de producción capitalista se desenvuelve, y surgen, particularmente, en la mitad del siglo XVIII y mediados del siguiente. Esta sucesión de nuevas naciones, en el continente,

[...] sugere a existência de determinações gerais que transcendem os quadros nacionais [...]. O sistema colonial montado segundo a lógica do capitalismo comercial e em função dos interesses do Estado absolutista entrou em crise quando a expansão dos mercados, o desenvolvimento crescente do capital industrial e a crise do Estado absolutista tornaram inoperantes os mecanismos restritivos de comércio e de produção (Costa, 1985, p. 17-18).

No obstante, por otra parte, el surgimiento de las naciones latinoamericanas tampoco puede ser igual al de las naciones centrales. Lo que precisa establecerse son las causas que hicieron que, en el nuevo continente, se generaran nuevas naciones con las características y extensión geográfica que se les conoce. No solo de esta manera se entenderán la dinámica y las particularidades propias de cada una de estas naciones, de forma a avanzar en el proceso de concretización del conocimiento, de distinguir, por medio de los grados de abstracción, lo que va dejando de ser general para ser específico, sino que, por otro lado, se pueden explicar las interrelaciones entre estas y la totalidad a la cual pertenecen, esto es, el sistema capitalista como un todo. Las naciones latinoamericanas nacen ya **condicionadas** por la existencia de las naciones centrales. En particular, si se tiene en cuenta que la soberanía política no necesariamente implica, bajo las condiciones de este sistema, ausencia de subordinación.

Sob o capitalismo, entretanto, a submissão do espaço pelo capital prescinde de sua conquista política ou militar, embora possa eventualmente servir-se dela. O espaço social é submetido pelo capital quando a relação mercantil se sobrepõe às demais relações sociais e institui sua sociabilidade, quando sua vida é subordinada à lógica da mercadoria, quando a acumulação da riqueza abstrata é a fonte principal de poder, quando o fetiche da mercadoria envolve com seu véu todas as formas da existência social. (Faria, 2001, p. 40).

Si bien estos temas han sido analizados, de todas formas, lo que está apuntado aquí es la necesidad de conferir estos estudios teniendo en cuenta una óptica que le otorga fluidez a la realidad efectiva de las naciones latinoamericanas. Es decir, ¿desde qué punto de vista son naciones? O

dicho de otro modo, ¿por qué una vez formadas — que es un hecho histórico y no una especulación abstracta — serían viables de desarrollo? O aun, ¿por qué estas naciones deberían mantenerse en la forma que asumieron en su momento embrionario?⁹ La respuesta a dichas cuestiones sigue una dirección apuntada por Braudel y también por los institucionalistas. Fue la creación y la continuidad de las instituciones, en la medida en que propiciaron la estabilidad de las relaciones sociales y las plasmaron en el ámbito del Estado-nación, que aseguraron la existencia de estos entes nacionales. Además, una vez que, desde el Tratado de Westfalia, el orden mundial es interestatal, este mismo orden tiene como designio preservar la estabilidad de sus Estados miembros. Pero sí, como lo apuntó Robert Cox (1999), al sistema internacional le dan su formato más allá de los Estados, también las fuerzas sociales que actúan en ese plan. Se puede decir que los Estados-nación tienen su existencia asegurada por una doble determinación. Del lado interno, el equilibrio de poder entre las fuerzas sociales endógenas asegura el buen funcionamiento de las instituciones, que preserva la continuidad de las relaciones sociales que, a su turno, plasman una dada hegemonía y el orden jurídico-político correspondiente, de donde sobreviene la estabilidad de la estructura del mismo Estado. En el plan externo, el equilibrio de poder entre naciones y fuerzas sociales allí presentes impone un dado padrón de convivencia entre los Estados participantes del orden mundial. Un conjunto de normas e instituciones, como la autodeterminación, la no-intervención y el derecho internacional garantizan la independencia y continuidad de los Estados.

A pesar de que los acontecimientos últimos de integración regional parecerían contradecir o desmerecer la necesidad de presentar dichas cuestiones, no obstante, lo que no resulta evidente es que estos procesos se estén implementando llevando en cuenta estos interrogantes. Parecería que simplemente sería el nuevo espacio regional lo que podría desarrollarse. Siendo así, los interrogantes que se colocaron arriba con respecto a las naciones también serían válidos para los nuevos espacios regionales.

De esa forma se justifica rever la cuestión de la formación de las naciones latinoamericanas desde esta perspectiva. Un elemento que debe ser destacado es quiénes estuvieron detrás de este proceso y por qué lo implementaron. Así, por un lado, debe resaltarse el punto en común de arranque en la experiencia nacional de América Latina, en la cual, “[...] en su origen, la mayoría de los movimientos emancipadores tuvieron un

⁹ Mismo si asumiéramos las diferencias entre los países de Latinoamérica, su distancia a los del centro es semejante.

carácter municipal” (Oszlak, 1982, p. 21). Por otro lado, esto se debió a que, en estos centros, se encontraban los sectores económicos que se vinculaban al capitalismo mundial, por lo que tenían el interés en participar de él y esto requería su independencia de las metrópolis coloniales.

Lo que se está afirmando, por consiguiente, es que la formación de las naciones latinoamericanas fue determinada, ontológica y causalmente, en una etapa de la evolución del sistema capitalista mundial, y que, por lo tanto, superada esta etapa, no necesariamente esas naciones tenían sentido de ser o, si lo tenían, sería bajo la misma forma. No obstante, los intentos de desarrollo de posguerra se implementaron como si estas formas nacionales fueran, básicamente, invariables — entidades fijas o determinadas — en la medida en que cualquier cambio, en su dimensión geográfica o política, está fuera del horizonte de eventos esperables. La evidencia de esta limitación resultó clara a quienes analizaron los intentos de desarrollo a partir de que comenzara, en la década de 70, a observarse que, principalmente, fue una fase de la evolución del capitalismo como totalidad, así como en el período que abarcó la formación de las naciones latinoamericanas.

4 Las desventuras de la dependencia

La colocación anterior de Wallerstein sobre los dilemas estériles de las etapas de desarrollo es retomada por Lidia Goldenstein en su interesante invitación a “repensar la dependencia”, donde la autora pregunta si el “[...] *subdesenvolvimento é uma fase pela qual passam certos países, uma etapa passageira rumo ao desenvolvimento, ou o resultado de uma divisão internacional do trabalho que condena a periferia inexoravelmente ao atraso?*” (Goldenstein, 1994, p. 17). Después de haberse verificado empíricamente que los países latinoamericanos continuaron en la rezaga luego de su etapa agroexportadora — resultados contrarios a los prometidos por la Teoría de las Ventajas Comparativas, a partir de Presbich y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) —, parecería que la respuesta era tomar el subdesarrollo como una fase de estos países. Mediante la introducción de la teoría del deterioro de los términos de intercambio, cuya dinámica favorecía a una zona central en perjuicio de una periférica, de forma tal se concibió una estrategia de desarrollo para los países latinoamericanos. Así,

[...] os trabalhos da CEPAL também acabavam sendo otimistas, pois consideravam que uma política deliberada e correta de industrialização reverteria esse quadro, permitindo à periferia “captar uma parte do fruto do progresso técnico e

elevar progressivamente o nível de vida das massas”
(Goldenstein, 1994, p. 27).

No obstante las críticas que recibió la CEPAL, el intento de industrialización fue un hecho, pero sin aminorar el carácter periférico de las economías latinoamericanas. Es decir, sin que se equipare el grado de desarrollo de esas economías con el de los países centrales. Esta observación derivó en la interpretación de dependencia para explicar las relaciones entre estos núcleos de naciones. Según Goldenstein, el cambio fundamental que se observa es que el paradigma centro-periferia pasó a ser colocado como una situación de dependencia no entre países centrales y periféricos según una especialización — respectivamente, industrial-primario exportador —, sino como una relación entre países con grados diferentes de industrialización (Goldenstein, 1994, p. 42). Pero, como observa la autora, se continuó limitando el análisis a una realidad histórica determinada que, aunque sea como derivado, mantenía una concepción etapista.

A análise do movimento do capital internacional foi relegada a um plano secundário e a estrutura industrial dos países avançados tomada como paradigma, um modelo estático a ser alcançado. Criou-se, assim, uma ilusão sobre os limites da nossa industrialização. (Goldenstein, 1994, p. 48).

Esta ilusión se mostró como tal, luego que el capitalismo, como el sistema de totalidad “à la Wallerstein”, se transformó y se desmoronaron las estrategias que se habían seguido. La autora describe este proceso como “[...] *uma brutal transformação, uma terceira revolução tecnológica acoplada a uma globalização financeira, que modificava não só as relações intracapitalismo centrais, como, obviamente, entre estes e os países periféricos*” (Goldenstein, 1994, p. 49). De esta manera, se verifica la cuestión de que es necesario captar las interrelaciones de las determinaciones que constituyen una totalidad en proceso.

En la actualidad, señala Goldenstein (1994, p. 51), se percibe que fueron demasiados optimistas tanto la CEPAL, considerando “*que basta um bom projeto, uma boa burguesia e um bom grupo de tecnocratas conscientes para se fazer um belo país dinâmico e independente*”, según pensaron tanto Cardoso y Faletto como los teóricos de la dependencia¹⁰, al

¹⁰ “*A novidade das análises da dependência não consistiu, portanto, em sublinhar a dependência externa da economia que já fora demonstrada pela CEPAL. Ela veio de outro ângulo: veio da ênfase posta na existência de relações estruturais e globais que unem as situações periféricas ao Centro [...]. Este tipo de abordagem rompeu, portanto, com a tradição que via a questão do desenvolvimento como um processo de reposicionamento entre países na divisão internacional de trabalho [...] a ênfase que antes era posta globalmente na relação entre o externo (o imperialismo) e o interno (a Nação) passou a ser mediatizada, nas análises sobre a dependência, pelo processo de luta entre as classes.*” (Cardoso, 1995, p. 19).

entender que *“uma integração dinâmica com os países centrais abriria o caminho para um desenvolvimento cuja única barreira possível seria de natureza política”*. Acerca de los últimos, la autora entiende que *“criticaram corretamente as concepções baseadas numa lógica inelutável do capitalismo, porém perderam de vista uma análise do movimento geral do capital internacional”* (Goldenstein, 1994, p. 51).

El problema del trabajo de Goldenstein es que parece que retorna, tras esta conclusión, a plantear la cuestión en los mismos términos al referirse al caso brasileño, lo que implica no analizar el proceso de transformación del capitalismo como una totalidad, sino reificando una determinación dentro del mismo. Esto surge de la hipótesis planteada¹¹ y de las conclusiones que encamina ella. Por un lado, la autora pareciera estar señalando que el desarrollo brasileño estuvo posibilitado por las condiciones, o la etapa del capitalismo mundial. Así, por ejemplo, también crítica a Cardoso de Mello, quien, a pesar de superar las limitaciones del análisis cepalino, *“[...] caiu na mesma armadilha que Cardoso e Faletto ao supor que a conexão externa era estável e garantia o dinamismo [...]”. A idéia de ‘fim do processo de industrialização’ tem embutida uma percepção da estrutura industrial dos países capitalistas avançados que se revelou irreal.”* (Goldenstein, 1994, p. 53). Por lo tanto, este esquema de crecimiento habría dejado de ser viable ante una nueva dinámica del capital internacional, lo que lleva a la autora a proferir una sentencia terminante: *“el sueño se terminó”* (Goldenstein, 1994, p. 54)¹². En consecuencia, el error consistió en que no se tuvo una comprensión de la *“verdadeira dinâmica da economia brasileira, que tipo de interação tínhamos com o capitalismo internacional”* y observa que, *“dados que los ‘procesos internacionales têm uma ‘autonomia’ no seu impacto sobre as regiões periféricas maior do que supúnhamos”*, era menor la que tenían las regiones periféricas (Goldenstein, 1994, p. 54-55).

¹¹ *“Nossa hipótese é que, exatamente em função de uma específica relação interna entre e intra classes, houve no Brasil um aprofundamento dos laços de dependência que permitiu um desenvolvimento acelerado durante algumas décadas. Porém, a viabilização do desenvolvimento, apesar da não-resolução de contradições internas, só ocorreu graças a uma dinâmica extremadamente favorável do capitalismo internacional que permitia, via entrada de capital estrangeiro, amortecer os conflitos internos, os quais, sem ele, bloqueariam o processo de acumulação.”* (Goldenstein, 1994, p. 52).

¹² *“O sonho acabou. A ilusão de que estávamos ‘colados’ ao sistema capitalista internacional — e que, portanto, mesmo aos ‘trancos e barrancos’, apesar das crises cíclicas inerentes ao capitalismo, dos problemas de distribuição de renda, das desigualdades regionais, a tendência era crescimento e, conseqüentemente, de diluição desses problemas — perdurou até meados dos anos 80, quando, após algumas tentativas fracassadas de estabilização, começou-se a ter consciência da envergadura das transformações mundiais e de seu impacto no Brasil.”* (Goldenstein, 1994, p. 54).

Pero si de esto se desprende que el desarrollo del período posguerra se vincula a “um arranjo específico do capitalismo internacional” (Goldenstein, 1994, p. 163-4), se cometió la equivocación de entenderlo “[...] como uma dinâmica intrínseca ao sistema e tomado como realidade efetiva” (Goldenstein, 1994, p. 163-164). Sin embargo, posteriormente, la autora finaliza su análisis afirmando que la “[...] grande questão que se coloca para os países periféricos dependentes é a de qual a melhor estratégia para se preservar o dinamismo e garantir a continuidade do desenvolvimento nacional com democracia social” (Goldenstein, 1994, p. 165, destacado nuestro). Así se resalta el término nacional porque muestra que la autora continua atada a la noción de nación de una forma estática, tomándola como un ente con posibilidades, ciertas o no, de desarrollarse. Si se puede admitir como en parte correctas las posiciones de Goldenstein, hay que apuntar una contradicción en la medida en que, la autora correctamente señala el error de las interpretaciones endogenistas que hacen poco de la escena internacional. De otra parte, ella no puede dar cuenta de lo que ocurrió en Asia en el mismo periodo en que Latinoamérica enfrentaba la crisis de su modelo de desarrollo. La continuidad del desenvolvimiento capitalista en aquellas longitudes es prueba de una inherente inestabilidad de las relaciones de jerarquía entre los capitales nacionales. Brevemente, y como lo han señalado Braudel y Wallerstein, el uso del Estado y el monopolio, tan característicos de la dominación burguesa, pueden darle, a una determinada fracción de propietarios del capital que sea hegemónica sobre un espacio territorial al que usualmente llamamos nación, las condiciones de desplazamiento de la periferia a la semiperiferia y, tal vez, al centro del orden económico internacional. Eso ocurrió algunas veces en la historia mundial y, todo lo indica, está en marcha en lo que respecta a China, Corea y posiblemente otros.

En otros términos, la historia lo demostró que, a ejemplo de lo que pasó con Alemania o Japón a fines del siglo XIX, es posible que, al consolidarse en el poder de un Estado nacional por un largo tiempo y reuniendo una serie de requisitos más allá de una cohesión de clase organizada y con ambiciones hegemónicas en la escena internacional, una burguesía nacional puede ser protagonista de un proceso de desplazamiento de su nación en dirección al centro del orden mundial. A eso Wallerstein (2000) llamó la “táctica de la semirretirada mercantilista”. En un tal proceso, después de un periodo de acumulación de fuerzas resultante de una activa política proteccionista que haga posible el desarrollo de la economía nacional, pero sin dejar de aprovechar oportunidades creadas por sus relaciones con la potencia hegemónica, el Estado-nación así fortalecido se arroja a conquistar un lugar privilegiado entre los grandes.

Los requisitos mencionados son aquellos capaces de sostener las pretensiones hegemónicas en el plan económico, político y militar. Robert Cox (1999), cuando analizó los elementos constituyentes de lo que llamó sistema de hegemonía del orden mundial, ofreció un mapa donde se puede buscar esos requisitos. De su contribución es posible identificar los siguientes puntos necesarios a la afirmación de un Estado en el plan internacional. Primero, el desarrollo de una estructura productiva industrial compleja y competitiva. Segundo, una fuerza militar capaz de, tanto disuadir potenciales enemigos como ser una amenaza real a sus competidores. Tercero, un desarrollo tecnológico propio para dar soporte a sus fuerzas productivas y beligerantes. Cuarto, una capacidad de intervención diplomática y política de modo a influenciar las instituciones que rigen el orden internacional. Quinto, el desenvolvimiento en su cultura nacional de la aptitud para diseminarse por el mundo a punto de rivalizar con las concepciones, imágenes e ideas de la ideología dominante. Las posibilidades de esa pretensión hegemónica lograr éxito depende, además, de una escala mínima para las dimensiones territoriales y la población de un Estado-nación. En esa disputa no hay lugar para los pequeños.

5 La ilusión del desarrollo

Por lo expuesto y sucedido, el desarrollo de los países latinoamericanos terminó sintiéndose, en gran medida, como una frustración. En realidad, el propio debate sobre el desarrollo parece haber quedado sepultado por el argumento de mercado libre. Retrospectivamente, los análisis tendieron a reflejar que la industrialización que se registró en el continente se debió a la forma de integración del mismo a un sistema capitalista mundial que había modificado las formas de relacionarse internacionalmente. Es decir, se tendió a revertir las causaciones que determinaron los hechos.

De esa manera, en lugar de entender el proceso de industrialización de la posguerra como una imposición o como una expresión del intento de los países latinoamericanos contra una relación dependiente que los empobrecía, se pasó a adjudicar ese mismo proceso simplemente como la forma en que América Latina continuó siendo una región para la extracción de lucros para las naciones mundialmente dominantes. Consecuentemente, en términos de las definiciones antes presentadas, se comenzó a percibir que mientras la esencia del proceso capitalista, en lo que se refiere a poseer simplemente el objetivo de auto-valorizarse, se mantuvo intacta, su forma concreta de satisfacer ese fin se había modificado. Así, el desarrollo

observado en la posguerra, en Latinoamérica, se vinculó, en gran medida, a las condiciones del capitalismo mundial. Por ejemplo, Goldenstein describe así esas particulares circunstancias:

A expansão do regime fordista e a articulação keynesiana de Bretton Woods sob a hegemonia americana a partir da Segunda Guerra Mundial resultaram em uma especial conjuntura internacional. Amortecendo as tensões do sistema, funcionando como gerador de demanda efetiva e “emprestador de última instância”, os Estados Unidos viabilizaram um grande período de expansão do capitalismo que vai desde fins da Segunda Guerra até fins dos anos 70. Neste momento, sob estas condições específicas, criou-se um espaço de expansão para alguns países periféricos, os quais, em muitos casos, como por exemplo o Brasil, conseguiram desenvolver-se a um ritmo e em uma profundidade nunca antes imaginada. (Goldenstein, 1994, p. 163).

Fue en ese marco del capitalismo mundial que se observó, en algunos países latinoamericanos, por un lado, crecimiento y cierto desarrollo, pero, por otro, la continuidad de una situación de dependencia. Al comienzo del período surgió la ilusión respecto a las posibilidades de desarrollo que décadas más tarde se diluyó. Según Cardoso (1995, p. 14-15), el objetivo de industrializarse, al menos en su inicio, fue, efectivamente, una conquista de los países latinoamericanos, ya que

[...] finda a guerra mundial, o comércio internacional se reorganizava e a velha ordem econômica voltava a cobrar seus direitos sobre os recém-chegados à corrida do desenvolvimento. Os donos do poder mundial queriam obrigar os países de economia periférica a retroceder [...]. Foi nesse contexto que se afirmou a luta pela industrialização na América Latina e pela organização do comércio mundial. A CEPAL foi o grande fórum desde debate. (Cardoso, 1995, p. 16).

La ilusión era que, con el desarrollo, la periferia obtuviera resultados equivalentes a los del centro. Los vaivenes de esa ilusión tendieron a revertir la óptica de análisis, y el período pasó a ser visto más escépticamente.

A expansão do capital norte-americano no Brasil, e em países da América Latina em geral, assume a forma, praticamente exclusiva, de penetração dos grandes conglomerados [...] o grau de concentração do setor da economia latino-americana formado pelas filiais de empresas norte-americanas é maior que o observado nos Estados Unidos. Enquanto neste país, em 1962, as mil maiores empresas manufatureiras controlavam três quartas partes das vendas totais, na América Latina, já em 1950, trezentas filiais de empresas norte-americanas respondiam por 90 por cento das inversões realizadas na região [...]. Sendo assim, até que ponto é adequado utilizar o

conceito de sistema econômico nacional na análise de tais economias? (Furtado, 2003, p. 50-51).

Furtado vincula la ilusión del desarrollo con el interés económico de grandes conglomerados norteamericanos que, en reducido número, controlaban en gran medida el poder de decisión de ese país (Furtado, 2003, p. 43). Eses conglomerados eran diseminados a través de la teoría de Rostow sobre las etapas del desarrollo en la región, particularmente luego de la Cumbre de la **Alianza Para el Progreso** en 1961. El mecanismo de servirse de la región para sus propios intereses consistió en un discurso de desarrollo que se basaba en que dicha penetración correspondía a la ayuda para superar los dolores del *take-off*. Así, “[...] *cabe às empresas privadas norte-americanas um papel básico no desenvolvimento latino-americano, como principais intermediárias da política de ‘ajuda’ dos Estados Unidos*” (Furtado, 2003, p. 37). Similarmente, Fajnzylber, al evaluar el proceso de industrialización latinoamericano, observa que existió una

[...] vinculación fundamental entre el proceso de internacionalización y lo que se considera que es rasgo dominante del período, a saber, el crecimiento rápido y asimétrico a nivel nacional y sectorial, mediante el papel que desempeñan las empresas transnacionales (ET) en el marco general de referencia del crecimiento y la transformación que experimenta el sector industrial en la posguerra. (Fajnzylber, 1988, p. 53).

Específicamente, observa este autor, es en el sector de bienes de capital donde más se expresa este proceso. Furtado y Fajnzylber coinciden en que el desarrollo latinoamericano fue condicionado por una etapa de la expansión de grandes conglomerados norteamericanos, que generó, entre sus principales consecuencias, la pérdida de capacidad de decisión por parte de los países de la región¹³.

En consecuencia, la especificidad de la industrialización en América Latina radica no sólo en el carácter imitativo de un

¹³ “En los países receptores, este proceso de concentración implica simultáneamente el desnacionalización de la actividad productiva, lo que evidentemente no ocurre en el país de origen. Esta desnacionalización tiene una doble dimensión: las empresas nacionales crecen menos que las ET que producen bienes similares, pero además la producción de los bienes que se generan en los sectores nacionales se expanden más lentamente que aquellos que provienen de los sectores típicamente transnacionales. Probablemente, un fenómeno similar tiene lugar en los países de origen, pero la diferencia radica en que esta modificación en la estructura productiva y en el patrón de consumo, además de ser endógena, modifica la posición relativa de los distintos agentes económicos nacionales, mientras que en los países receptores provoca un desplazamiento de poder desde agentes económicos nacionales hacia agentes económicos cuya propiedad y dirección están en el exterior y que además aparecen con algún grado de articulación con sus respectivos gobiernos” (Fajnzylber, 1988, p. 201).

patrón de consumo difundido por las ET, fenómeno cuyo carácter “cósmico” parece a estas alturas evidente, sino, lo que tal vez sea más importante, en la incapacidad del sector empresarial nacional para articular una estrategia industrial funcional a las carencias y generosas potencialidades, en el ámbito de los recursos naturales, de los países de la región. (Fajnzylber, 1988, p. 178).

De esa manera, tanto Goldestein como Furtado y Fajnzylber concluyen que lo sucedido durante la posguerra, en América Latina, constituyó una etapa de la evolución del capitalismo mundial que, por sus características, derivó en un desarrollo para la región, sin que, por ello, se anularan las condiciones de lugar dependiente en la economía mundial¹⁴. De esta forma, el hecho de la industrialización pasó de ilusión a decepción en pocas décadas. Lo que parecía un mecanismo para romper una situación de dependencia se transformó, en la forma, en que la región era funcional dentro de una nueva orden internacional. Cardoso (1995, p. 17) resalta este cambio afirmando que “[...] a partir de meados dos anos cinqüenta o contexto internacional mudou [...] o capitalismo oligopólico refez as relações entre Estado e Empresa nas economias centrais [...] começou a processar-se uma nova divisão internacional do trabalho. Assim, o que fora o sonho da CEPAL veio a se consubstanciar por intermédio da ação das Empresas Multinacionais”, y sitúa también el punto de inflexión en la Cumbre de la **Alianza para el Progreso**, en Punta del Este en 1961¹⁵.

Se até meados dos anos 50 a luta em prol da industrialização periférica era, ao mesmo tempo, uma luta antiimperialista, porque os trusts investiam pouco no setor secundário da periferia, a partir desta data a industrialização passou a ser um objetivo do capital estrangeiro em alguns países da periferia (Cardoso, 1995, p. 59).

En consecuencia, los autores citados concluyen que la industrialización latinoamericana constituyó básicamente la forma de integración de la región

¹⁴ Furtado, por ejemplo, distingue el sistema económico mundial surgido bajo la égida británica del posterior dominio norteamericano, en que el primero se trataba de un sistema de división internacional del trabajo — que exigió la apertura creciente de su economía — y que se presentaba como una articulación de subsistemas económicos nacionales, mientras el segundo resulta de la proyección internacional de un conjunto de grandes empresas norteamericanas, y, así, basado en un mercado internacional de productos.

¹⁵ “Não obstante, a percepção intelectual deste processo deu-se de modo tardio na América Latina. A política norte-americana, especialmente durante a época de Kennedy e da Aliança para o Progresso, aceitou parte da crítica implícita nas análises cepalinas mas mudou a ênfase delas. Trouxe para o primeiro plano as discussões sobre os ‘obstáculos internos’ ao desenvolvimento — os sociais e políticos — e patrocinou explicitamente formas mais ativas de cooperação internacional, através da criação do Banco Interamericano de Desenvolvimento”. (Cardoso, 1995, p. 60).

en una etapa nueva de la evolución del capitalismo mundial. Esto retorna a las observaciones de Wallerstein sobre la cuestión de la totalidad. Para evitar ser sorprendidos nuevamente, lo primero que debe analizarse es el sistema capitalista en su totalidad. No se puede eternizar uno de sus momentos como permanente. Por lo tanto, así como ahora se acepta el período de posguerra como una fase, lo que sucede actualmente también debe tomarse de esa manera. Lo esencial no son las fases, sino la dinámica del capitalismo — que es el elemento permanente¹⁶. Por eso, las estrategias adaptativas a la nueva realidad son limitadas, ya que si no se comprende la dinámica, existe la posibilidad de ser nuevamente sorprendido.

6 Periferia y perspectivas

El elemento esencial de esta economía-mundo capitalista, señala Wallerstein, es la producción en el mercado con el objetivo de obtener el mayor lucro posible. De ahí que no tiene sentido, *a priori*, o en ese grado de abstracción, considerar las entidades nacionales. El capital, en su dinámica esencial, no posee limitaciones espaciales. Él puede, todavía, por razones derivadas de determinadas circunstancias, colocárselas. Pero, este hecho no implica, por un lado, que su esencia, su búsqueda de autovalorizarse, se haya modificado en lo más mínimo, ni tampoco, por otro lado, que acepte confinarse a esa circunscripción geográfica. La existencia de naciones no implica que, de hecho, el capital no procure sobrepasar esas fronteras. Además, finalmente, la formación de los Estados-nación, en un momento del desenvolvimiento capitalista, no significa su perennidad. De esas razones, Wallerstein entiende que:

Capitalism and world-economy (that is, a single division of labor, but multiple polities and cultures) are obverse sides of the same coin. One does not cause the other. We are merely defining the same indivisible phenomenon by different characteristics (Wallerstein, 2000, p. 76).

En consecuencia, si capitalismo y economía mundial se confunden en lo mismo, es incorrecto tratar los casos nacionales en forma aislada del

¹⁶ “But if there is no such thing as ‘national development’ (if by that we mean a natural history), and if the proper entity of comparison is the world-system, then the problem of stage-skipping is nonsense. If a stage can be skipped, it isn’t a stage. And we know this a posteriori [...]. If we are to talk of stages, then — and we should talk of stages — it must be stages of social systems, that is, of totalities. And the only totalities that exist or have historically existed are mini-systems and world-systems, and in the nineteenth and twentieth century there has been only one world-system in existence, the capitalist world-economy”. (Wallerstein, 2000, p. 74).

conjunto que les da sentido. Frente a este tipo de análisis, que más parece el método tipo *ceteris paribus* de estática comparativa, Wallerstein señala que solo se puede analizar el sistema como un todo, es decir, el capitalismo mundial, por lo que las únicas etapas son las que el mismo desarrolla. Una nación, por lo tanto, si se desarrolla, no está saltando etapas o alcanzando a otra más avanzada, sino que está, en todo caso, contribuyendo a llevar al sistema total a cambiar algunas de sus cualidades y hacerse diferente¹⁷. La falta de esta comprensión generó una equivocación grave que se mantiene aún enraizada en el presente: confundir capitalismo por industrialización¹⁸.

Um dos inestimáveis méritos de Raúl Prebisch foi [...] ter lançado uma campanha pelo progresso econômico de toda a América Latina salientando uma característica comum: a posição da região na periferia do sistema econômico mundial em consequência de ter sido relegada ao papel de fornecedora de matérias-primas e alimentos. Supunha-se que se emancipar dessa condição dependeria em grande parte da industrialização, uma tarefa proposta como se fosse universalmente viável, requerendo apenas capital, espírito empreendedor e o incentivo ou proteção do Estado — como se clima, raça e recursos naturais específicos não tivessem muita importância. Esta postura revelou-se correta. (Hirschman, 1996, p. 185).

La evaluación final de Hirschman parece provocativa, dado el espíritu de ilusión frustrada de los demás autores. Sostener que la estrategia cepalina fue correcta parecería contradecir las evidencias antes presentadas. Pero hay cierta ironía en esta afirmación, que solo se capta adecuadamente si se mantiene la perspectiva analítica de totalidad del sistema capitalista. Porque, considerando todas las limitaciones que se pueden señalar a la ilusión del desarrollo latinoamericano, su intento de industrialización dejó de generar resultados de importancia. Esos desarrollos no se refieren principalmente al nivel de vida de sus habitantes o a sus tasas de crecimiento industrial en sí. Ellos se distinguen esencialmente por sus efectos sobre la totalidad del sistema capitalista. Por

¹⁷ Pero *mutatis mutandis*, se duda que la naturaleza del capitalismo haya cambiado de arriba abajo. Tres pruebas sirven de apoyo: el capitalismo sigue basado en la explotación de los recursos y posibilidades internacionales, o dicho de otra forma, existe dentro de los límites del mundo, o, al menos, tiende a abarcar el mundo entero. Su gran proyecto actual, el de reconstruir este universalismo, sigue apoyándose, obstinadamente, en monopolios de hecho y de derecho, pese a las violencias desencadenadas a este respecto en contra suya. La **organización**, como se dice hoy, continúa sorteando el **mercado**. Pero es erróneo considerar que esto constituya un hecho verdaderamente nuevo. (Braudel, 1986, p. 120).

¹⁸ "Since, however, the intellectual debate between the liberals and the Marxists took place in the era of the industrial revolution, there has tended to be a de facto confusion between industrialism and capitalism" (Wallerstein, 2000, p. 83).

ejemplo, el propio Fajnzylber, con toda su amargura y decepción en relación a la “industrialización trunca de América Latina”, sin embargo, no deja de destacar un resultado importante, y hasta sorprendente, de este proceso:

[...] un elemento, aparentemente muy revelador, que se refiere al comportamiento de la industria de América Latina en cuanto a las exportaciones. Se observa, en efecto, que en el período 1965-1974 la exportación de manufacturas de América Latina se expande a un ritmo más elevado que el de cualquier otra región, incluido el sudeste asiático [...] el ritmo de crecimiento alcanzó en América Latina el 21,1%, más que duplicando el ritmo de crecimiento de las exportaciones de manufacturas de los países desarrollados [...] se trata de un crecimiento que se inicia en niveles casi insignificantes y que esas exportaciones representan una proporción marginal de la producción industrial correspondiente, lo que no ocurre en el caso del sudeste asiático (Fajnzylber, 1988, p. 161-163).

En consecuencia, puede sostenerse que el desarrollo trunco de la industrialización no es esencialmente consecuencia de sus errores de concepción, aunque los haya habido, ni tampoco de la pérdida de la capacidad de decisión de los países latinoamericanos. Esas cuestiones, en todo caso, son agravantes. Lo esencial es que, aun así, la región se estaba industrializando — algunas naciones más, otras menos —, y estaba afectando la realización de ganancia de los principales núcleos del sistema capitalista. El error básico fue considerar real lo aparente; otorgarle, en virtud de una fase, una cara “civilizada” al capitalismo, o, lo que es lo mismo, identificar industria con capitalismo. Braudel coloca esta cuestión en términos claros, sin perder nada de su dramaticidad:

Una revolución, según su etimología, ese movimiento de una rueda, de un astro que gira, y es un movimiento rápido: desde el momento en que se inicia sabemos que está destinado a acabar muy pronto. Ahora bien, la Revolución Industrial fue, por excelencia, un movimiento lento y poco discernible en sus comienzos [...]. El que la Revolución fuese muy lenta y, por lo tanto, difícil y compleja, ¿no nos lo explica el ejemplo que vemos en el tiempo presente? Ante nuestros ojos, una parte del Tercer Mundo se industrializa, pero a través de un inusitado esfuerzo y tras innumerables fracasos y retrasos que nos parecen, a priori, anormales. Unas veces es el sector agrícola el que no ha llegado a modernizarse; otras, falta mano de obra calificada o bien la demanda del mercado se revela insuficiente; en otras ocasiones, los capitalistas agrícolas han preferido las inversiones exteriores a las locales; o bien el Estado resulta ser dilapidador o prevaricador; o la técnica importada es inadecuada, o se paga demasiado cara, lo que encarece los precios de coste; o las necesarias importaciones no compensan con las exportaciones: el mercado internacional, por tal o cual motivo, ha resultado hostil, y dicha hostilidad se

ha salido con la suya. Ahora bien, todos estos avatares se producen cuando ya no es necesario inventar la Revolución, cuando ya los modelos se encuentran a disposición de todo el mundo. Todo debería por lo tanto, ser fácil a priori. Pero nada funciona fácilmente (Braudel, 1986, p. 113-114).

Si bien no es explícito, Braudel no deja de ser claro: no hay razones para continuar la falta de desarrollo del Tercer Mundo — claridad que aumenta al recordar que la esencia del capital es la búsqueda de ganancia. Sólo reteniendo esta noción se puede entender su movimiento y evitar ser sorprendido. Así, en su aspecto geográfico, como en Wallerstein, el capital — o mejor dicho, los agentes que lo personifican — procura prevenir ser limitado por espacios geográficos, así como también busca evitar ser confinado a las reglas de mercados. Básicamente, como se observa en esas circunstancias, resulta significativa la especialización regional. Esto deriva en la importancia de la formación y, posteriormente, de las relaciones entre Estados-nacionales¹⁹.

Derivado de esto, por otro lado, es la necesidad de generar y perpetuar las diferenciaciones regionales. Wallerstein, incluso, sostiene que la estabilidad del sistema como un todo exige una estratificación tridimensional de la economía mundial. Por una parte, la división posibilita que los mencionados mecanismos de diferentes grados de fuerza de maquinarias estatales, para efectuar operaciones que están fuera de mercado, permiten un intercambio desigual. Este hecho estructural del sistema total, esencial y formativo, persiste desde su inicio²⁰. Pero, por otra parte, Wallerstein destaca que la necesidad de la tripartición de la estructura mundial es básica para asegurar estabilidad al sistema capitalista, ya que la ausencia del término medio — que es, a la vez, víctima y victimario del intercambio desigual — podría derivar en la destronación del *status quo* por la mayoría perjudicada. Así, Wallerstein, mediante la observación de la totalidad del sistema capitalista, puede describir adecuadamente el marco en que se operó la **ilusión desarrollista** latinoamericana:

¹⁹ *“What we must notice now is that this specialization occurs in specific and differing geographic regions of the world-economy. This regional specification comes about by the attempts of actors in the market to avoid the normal operation of the market whenever it does not maximize their profit. The attempts of these actors to use non-market devices to ensure short-run profits makes them turn to the political entities which have in fact power to affect the market — the nation-states”.* (Wallerstein, 2000, p. 85).

²⁰ *“The three structural positions in a world-economy — core, periphery, and semi-periphery —[...]. Once we get a difference in the strength of the state-machineries, we get the operation of ‘unequal exchange’ which is enforced by strong states on weak ones, by core states on peripheral areas. Thus capitalism involves not only appropriation of surplus-value by an owner from a laborer, but an appropriation of surplus of the whole world-economy by core areas. And this was true in the stage of agricultural capitalism as it is in the stage of industrial capitalism”.* (Wallerstein, 2000, p. 86).

It was the Second World War that enabled the United States for a brief period (1945-65) to attain the same level of primacy as Britain had in the first part of the nineteenth century. United States growth in this period was spectacular and created a great need for expanded market outlets. The Cold War closure denied not only the U.S.S.R. but Eastern Europe to U.S. exports. And the Chinese revolution meant that this region, which had been destined for much exploitative activity, was also cut off. These alternative areas were available and each was pursued with assiduity. First, Western Europe had to be rapidly "reconstructed", and it was the Marshall Plan which thus allowed this area to play a primary role in the expansion of world productivity. Secondly, Latin America became the reserve of U.S. investment from which now Britain and Germany were completely cut off. Thirdly, Southern Asia, the Middle East and Africa had to be decolonized (Wallerstein, 2000, p. 98).

Recogiendo los aspectos que han sido ya mencionados, se entiende que, en primer lugar, los proyectos de industrialización, en América Latina, se llevaron adelante en una etapa diferente a la correspondiente cuando nacieron esas naciones. Este período fue marcado por la hegemonía de Estados Unidos, con implicaciones en las relaciones internas entre las naciones — que eran diferentes, si se quiere, sobrevivientes de la fase anterior. Esto afectó, naturalmente, los tipos de vínculo económico. Segundo, la hegemonía norteamericana estaba confinada a una parte de la dualidad geográfica del mundo, condicionada por el temor a la expansión del bloque soviético a su zona de influencia. Esto derivó en la necesidad de resolver la contraposición entre la búsqueda de obtención de legitimidad en su parte del mundo y la maximización de ganancias económicas. La fórmula para esto fue el denominado **keynesianismo del Estado de bienestar**, que se sustentó por medio de políticas de pleno empleo y búsqueda de cierto desarrollo, al menos, según cada caso.

Pero el mecanismo de desarrollo latinoamericano fue la entrada de empresas norteamericanas en la economía de estos países. Por eso, Wallerstein califica a la región como la zona de reserva de las inversiones estadounidenses. Así se entiende que la industrialización, como objetivo por parte de las naciones latinoamericanas, haya sido, al principio, combatida por parte de este poder hegemónico; en tanto sus representantes aún no se percataron que sus mecanismos de maximización de lucros ya no podrían ser los mismos que durante la hegemonía británica (el comercio de bienes finales), sino que debían adaptarse o transformarse a la implementación de un mecanismo diferente. Este mecanismo fue la penetración de las empresas norteamericanas. De esta forma, se comprende el cambio de actitud con relación a la región en lo que se refiere a la búsqueda de desarrollo en la Cumbre de la **Alianza para el Progreso**. Asimismo,

también adquiere sentido que el conflicto básico entre los países latinoamericanos y el centro hegemónico pasasen a referirse a la cuestión del porcentaje de las ganancias realizadas por las empresas transnacionales en la región, que podrían retirarse en la forma de *royalties*²¹.

Esta perspectiva, adicionalmente, posibilita revisar la evaluación de la ilusión del desarrollo. Pasando por alto las críticas a las metodologías implementadas, las concepciones y las estrategias fueron correctas, lo esencial es que la culminación de esa etapa no se debió a esas deficiencias, sino que, por el contrario, correspondió a que Estados Unidos, como centro hegemónico, modificó las reglas de juego — es decir, la estructura del mundo occidental — cuando su liderazgo comenzó a decaer y dejó de servir a sus propósitos. Wallerstein cita la segunda mitad de la década del 60 como el período en que EE.UU. vio en peligro su posición hegemónica, período similar a cuando Fajnzylber destaca el inicio del crecimiento de las exportaciones de manufacturas de origen latinoamericano. A esto debe mencionarse las diversas formas de pérdidas de rentabilidad y de contestación política y social que internamente — tanto en el centro como en la periferia y semiperiferia — se estaban produciendo contra el sistema capitalista como un todo.

Por lo tanto, no es correcto considerar simplemente que el proceso de industrialización por sustitución de importaciones concluyó porque se agotó. Más bien, al inverso, es preciso considerar que, a pesar de todas las limitaciones que tuvo, ello no impidió que afectase negativamente el objetivo de maximización de las ganancias de los capitales centrales. Así, al concebir una nueva etapa para el desarrollo económico de la región, es indispensable retener constantemente cual es la esencia del sistema capitalista: la autovalorización del capital. El desarrollo industrial es un subproducto, y el desarrollo industrial de América Latina, un subproducto no deseado, en tanto, en lugar de permitir la obtención de ese objetivo, se constituye en una traba. Es solo en esa perspectiva que se puede comprender lo que pasa en Asia desde los años 80, donde la conjugación de cualidades de las burguesías locales y de sus Estados, juntamente con los movimientos de los capitales de los países centrales, creó las oportunidades para que la expansión de la producción industrial en escala mundial encontrara en aquella región sus mejores condiciones, al mismo

²¹ Parece que, durante un cierto intervalo de tiempo, este proceso se desarrolló en forma lineal: se incrementa la presencia de las ET, se acentúa el déficit externo y se expande la deuda externa. Cuando la presencia de las ET adquiere una magnitud considerable, este problema macroeconómico, del déficit externo, se transforma en un motivo de preocupación microeconómico para ellas, en la medida en que los gobiernos pueden adoptar algún tipo de medida restrictiva que afecta la flexibilidad en el flujo de recursos financieros hacia el exterior. (Fajnzylber, 1988, p. 207).

tiempo en que desarrollaba la capacidad de la región hacerse proveedora del consumo creciente en los EEUU y otros grandes mercados centrales.

Consiguientemente, la elaboración de un proyecto regional — por ejemplo, el MERCOSUR — precisa tomar en cuenta cuáles son las limitaciones del capital dentro de su propio sistema, es decir, sus contradicciones. Tomando el proceso de transformación desde una óptica de totalidad, lo que se resalta es el hecho de la interdependencia.

O relacionamento entre as economias industrializadas do Centro e da Periferia é “interdependente” mas assimétrico [...] sempre houve “interdependência” entre as economias Centrais e as Periféricas. Mesmo no mais puro colonialismo, o Centro “dependia das matérias-primas extorquidas.” (Cardoso, 1995, p. 22).

Por lo tanto, ni hay ni hubo una relación de dependencia unidimensional, sino una relación de interdependencia. El carácter asimétrico que observa Cardoso se debe, en gran medida, al mantenimiento de relaciones unilaterales entre miembros del centro y de la periferia.

Pero la existencia de un subproducto, resultado de la consecución de la meta de obtención de lucro, no es en sí un resultado inesperado, sino que es una consecuencia inevitable de las contradicciones inherentes al sistema capitalista. Así como sucede internamente en los Estados-nación, la dialéctica de poder del sistema capitalista se caracteriza por ampliar las bases de dominio. Consecuentemente, el hecho de que la hegemonía estadounidense haya requerido otorgarle a la periferia latinoamericana el derecho a desarrollarse deja una secuela que no es equiparable a la situación previa, cuando tal perspectiva no estaba siquiera colocada. Esto es válido aun si el desarrollo no fue consumado o revertido posteriormente. La importancia de estos compromisos, en la dinámica capitalista, es resaltada por Wallerstein²², que destaca dos contradicciones básicas del sistema:

[...] whereas in the short-run the maximization of profit requires maximizing the withdrawal of surplus from immediate consumption of the majority, in the long-run the continued production of surplus requires a mass demand which can only be created by redistributing the surplus withdrawn. Since these two considerations move in opposite directions (a

²² *[...] in the process of creating the string state in the first place, certain “constitutional” compromises had to be made with other forces within the state-boundaries and these institutionalized compromises limit, as they are designed to do, the freedom of maneuver of the managers of the state-machinery. The formula of the state as “executive committee of the ruling class” is only valid, therefore, if one bears in mind that executive committees are never mere reflections of the wills of the constituents, as anyone who has ever participated in any organization knows well. (Wallerstein, 2000, p. 88).*

'contradiction'), the system has constant crises which in the long-run both weaken it and make the game for those with privilege less worth playing [...] whether the tenants of privilege seek to co-opt an oppositional movement by including them in a minor share of the privilege, they may no doubt eliminate opponents in the short-run; but they also up the ante for the next oppositional movement created in the next crisis of the world-economy. Thus the cost of "co-option" rises ever higher and the advantages of co-option seem ever less worthwhile (Wallerstein, 2000, p. 101-102).

Estas dos contradicciones — la que impide continuar concentrando la riqueza y la que imposibilita captar aliados menores — son las que se debe tener en cuenta al momento de repensar la dependencia. Son estas contradicciones las que deberían definir, en todo caso, cómo establecer una estrategia de desarrollo y cuál será el espacio geográfico adecuado a ella. Asimismo, estas contradicciones son las que deben puntualizar las banderas a ser levantadas para establecer un polo que aglutine a quienes desean abandonar una situación de falta de desarrollo. Está claro que la esencia del sistema capitalista, las consecuencias que lleva impregnada su dinámica, no permite el bienestar a todos sus miembros.

La utilización del concepto de nación constituye una reificación analítica que, por eso mismo, en lugar de verse superada al momento de postularse la noción de una integración regional, más bien al contrario, mantiene viva todas sus limitaciones. Como afirma Faria (1999, p. 278), “[...] *uma análise da presente conjuntura mundial do capitalismo deve, necessariamente, partir do momento em que o estágio de desenvolvimento caracterizado pelo fordismo, com seu regime de acumulação intensivo e seu modo de regulação monopolista, chegou ao seu final*”. Así, este autor destaca que “[...] *da mesma forma que em ciclos de compressão do espaço-tempo anteriores, um impulso tecnológico torna possível às sociedades que lhe têm acesso vivenciar essa mudança de relação com suas dimensões espacial e temporal*” (Faria, 1999, p. 278). La conclusión de Faria (1999, p. 280) es que, también en la región Sudamericana, los cambios de la dimensión espacial son producto del fin de la hegemonía norteamericana, lo que deriva en la creación del Mercosur.

Pero sin superar las limitaciones de cargar con la idea de nación, el propio proyecto se encuentra adolecido. De hecho, el Mercosur, luego de una década de vigencia, se caracteriza por la total diferenciación nacional y por el separatismo internacional de sus integrantes en las dos formas modernas que Hobsbawm caracterizó por la difusión del sentimiento o identificación de pertenencia a la comunidad nacional.

The first, which requires little comment, was the rise of the modern mass media: press, cinema and radio. By these means

popular ideologies could be both standardized, homogenized and transformed, as well as, obviously, exploited for the purposes of deliberate propaganda by private interests and states [...]. The gap between private and public worlds was also bridged by sport. Between the wars sport as a mass spectacle was transformed into the unending succession of gladiatorial contests between persons and teams symbolizing state-nations, which today part of global life. (Hobsbawm, 2000, p. 141-142).

Tan fuerte sensación de continuar perteneciendo a las antiguas comunidades nacionales solo puede ser una traba a la constitución de ese nuevo espacio nacional. Así, el nuevo proyecto de desarrollo puede estar ya condenada al fracaso. Vale recordar que Prebisch y la CEPAL colocaron al centro y a la periferia como los polos en conflicto, y no la relación entre países, así como también lo hizo la teoría de la dependencia. Por lo tanto, una novedosa tentativa está difiriendo en su forma de análisis y su manera de implementación. Es decir: ¿por qué el Mercosur y no la periferia, o el Tercer Mundo, como ámbito de búsqueda de desarrollo?

En suma, se afirma que en cuanto los miembros de la periferia del sistema capitalista no consigan desprenderse de las limitaciones relacionadas a la idea de nación, para visualizar la identidad que se tiene con los demás miembros periféricos, no será posible la formulación de una estrategia que elimine la estratificación del sistema capitalista. O dicho de otro modo, no es por medio de perpetuar la dinámica del sistema capitalista que la periferia dejará de existir.

Referencias

BRESSER-PEREIRA, L. C. An account of new developmentalism and its structuralist macroeconomics. **Revista de Economia Política**, São Paulo, v. 31, n. 3, p. 493-502, 2011.

BRAUDEL, F. **La dinámica del capitalismo**. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1986.

CARDOSO, F. H. **As idéias e seu lugar: ensaios sobre as teorias do desenvolvimento**. Petrópolis: Vozes, 1995.

COSTA, E. V. **Da monarquia à república: momentos decisivos**. São Paulo: Brasiliense, 1985.

COX, R. **Approaches to world order**. Cambridge: Cambridge University, 1999.

DUSSEL, E. **La producción teórica de Marx**: un comentario a los Grundrisse. México, D.F.: Siglo XXI, 1985.

FAJNZYLBBER, F. **La industrialización trunca de América Latina**. México: Nueva Imagen, 1988.

FARIA, L. A. E. Capitalismo, espaço e tempo. **Ensaio FEE**, Porto Alegre, v. 20, n. 1, p. 261-283, 1999.

FARIA, L. A. E. **Os novos espaços do capital**: integração e acumulação no Mercosul. 2001. 178 f. Tese (Doutorado em Economia) — Instituto de Economia, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2001.

FURTADO, C. **Raízes do subdesenvolvimento**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003.

GOLDENSTEIN, L. **Repensando a dependência**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1994.

HIRSCHMAN, A. **Auto-subversão**: teorias consagradas em xeque. São Paulo: Companhia das Letras, 1996.

HOBSBAWM, E. J. **Nations and nationalism since 1780**: programme, myth, reality. Cambridge: Cambridge University, 2000.

LEFEBVRE, H. **Lógica formal y lógica dialéctica**. México, D.F.: Siglo XXI, 1993.

MARX, K. **Contribución a la crítica de la economía política**. Buenos Aires: Ediciones Estudio, 1970.

OSZLAK, O. **La formación del Estado argentino**. Buenos Aires: Belgrano, 1982.

SUNKEL, O. **Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina**. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1972.

WALLERSTEIN, I. **The Essential Wallerstein**, New York: The New Press, 2000.

